

virulentos del verano, fueron precisos 27 camiones de bomberos, 7 helicópteros y 2 hidroaviones, que hacia las nueve

go. En total trabajaron en el siniestro 80 bomberos y 40 agentes forestales de la Generalitat. "Este año estamos más pre-

go. En total trabajaron en el siniestro 80 bomberos y 40 agentes forestales de la Generalitat. "Este año estamos más pre-

visible volumen de biomasa dadas las abundantes lluvias de los pasados otoño, invierno y primavera.

bir un año Miró como una operación mercantil y turística similar al año Van Gogh, el de imaginar cifras de asistencia como las de la exposición antológica de Matisse celebrada hace poco en Nueva York y en París, cuando se trata de un proyecto artístico muy distinto y tanto la realidad demográfica como la tradición cultural de Barcelona tienen poco que ver con Amsterdam, París y Manhattan. Y cuando, además, el día a día de nuestros museos se debate entre la precariedad y la anfrísa penuria.

¿Qué servicios de información, documentación y educación ofrecen regularmente nuestros museos para ir formando y ampliando el público? ¿Cuántos visitantes tienen normalmente las exposiciones del Museo de Arte de Cataluña, del Museo Picasso, del Centro de Arte de Santa Mónica, del Palacio de la Virreina, de la Fundación Tàpies o incluso las del Centro Cultural de la Caixa de Pensiones? Cuando algún dato espectacular nos recuerda que estamos donde estamos, nos deprimimos, como si no supiésemos sobre qué bases se trabaja habitualmente. En el umbral de la Fundación Miró pueden verse, rotulados con la inconfundible caligrafía mironiana, las siglas con las que el propio Miró bautizó su fundación: CEAC Centre d'Estudis d'Art Contemporani. A ver si estudiamos un poco. Y, de momento, no se pierdan la exposición.

Pep Sabirós es gestor cultural.

## LA CRÓNICA

# La leyenda viva

ARCADI ESPADA

Pere Duran Farell tiene un pasado importante. Fue el ingeniero de los saltos de Sau, Susqueda i El Pasteral. El hombre que trajo el gas natural a Cataluña —lo que ha permitido que la balanza energética española sea algo menos desoladora—. Fue el impulsor de la energía nuclear y supo desdiciarse de ella apelando a una de sus mejores virtudes: el pacto con la realidad. Y en las postrimerías del franquismo supo hacerse con una imagen infrecuente entre los empresarios del país, basada en la tolerancia y en la necesidad del diálogo —suyo fue el primer reconocimiento empresarial de la realidad incuestionable de Comisiones Obreras: estábamos en 1970—.

Es un hombre, en fin, de espesa biografía aderezada de misticismo —del bonsai a la llamada del desierto—, de gusto estético —colecciones modernistas, de arte precolombino y africano en su casa / museo de Premià— y que ha sabido redactar con convincente sintaxis una leyenda de mediador entre hombres, poderes y circunstancias. No es cierto que eluda la prensa: se entienda con ella en la penumbra, dictando la penumbra. Tiene, además, uno de los mejores relaciones públicas que tal vez haya dado Cataluña,

el imperial —imperial como un ciprés— August Ferrer y supo casarse con una mujer inteligente y delicada de la que la gente conoce apenas su nombre. No fue ministro: todos lo auguraban. Todos, a excepción de Tarradellas. Una mañana, a principios de los setenta, recibía a Pere Duran Farell en el hotel Crillon de París. La persona que los presentaba le había dicho al viejo presidente: "Este hombre acabará siendo ministro de Franco". Al término de la conversación, ya con Duran camino de España, Tarradellas hizo un solo comentario: "Este hombre no será ministro con Franco ni después de Franco". Así ha sido: Pere Duran es un magnífico ex futuro ministro.

Sin embargo, sus condiciones han seguido intactas. Nada quita ni añade la púrpura. Sus legendarias condiciones de mediador, de hombre secretamente conectado a todas las corrientes —eléctricas y poéticas— del país le llevaron hace dos años a la

presidencia del Patronato del Museo Nacional de Arte de Cataluña (MNAC). Ferran Mascarell, entonces coordinador de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, pensó en él para el cargo. ¿En quién podía pensar sino? Iba a ser una magnífica pieza de equilibrio entre la Generalitat y el Ayuntamiento; era un hombre capaz de llamar a Felipe González y hablarle de la necesidad de que el ministerio interviniera decisivamente en el proyecto; tenía a la burguesía catalana en un puño y magníficos contactos internacionales: pura sociedad civil que iba a comprometerse de palabra y de obra en el museo. Por eso lo nombraron presidente, y fascinado por esa triple hipótesis no dudó Xavier Barral en venir desde Rennes a Barcelona a dirigir una empresa con patrón semejante.

De esos tres objetivos, a dos años de su llegada al Patronato, Pere Duran ha cumplido uno: el equilibrio entre la Generalitat y

el Ayuntamiento parece garantizado. Como suele suceder con los cuerpos inmóviles... Por lo demás, Duran no ha conseguido que el ministerio se incorpore al proyecto y la burguesía catalana y la burguesía internacional —en este último caso con la muy reseñable excepción de la señora Gae Aulenti y su dispersa sociedad anónima— sólo conocen el museo de vista.

Ese museo es importante para Cataluña. Y es importante para Duran. Cualquiera hombre persigue su pirámide. Incluso el presidente François Mitterrand. El MNAC es la pirámide de Duran. Ese museo está en crisis y por su tamaño, es decir por su aspiración celestial, es el principal proyecto de la cultura catalana. Es probable que su director, Xavier Barral, haya confundido demasiadas cosas y lo esté pagando ahora. Es completamente seguro que el primer deber de las instituciones políticas es no comprometerse en expectativas y proyectos cuya concreción no dominan, pero es ocio y vicio juzgar la política cultural del Ayuntamiento y la Generalitat.

Queda Duran. El problema de las leyendas vivas empieza cuando las dejan al aire en pleno presente.